EL VIAJE DE LAS PALABRAS

ANABEL GIL CABRERA





LA VOZ DE DULCINEA



EL VIAJE DE LAS PALABRAS

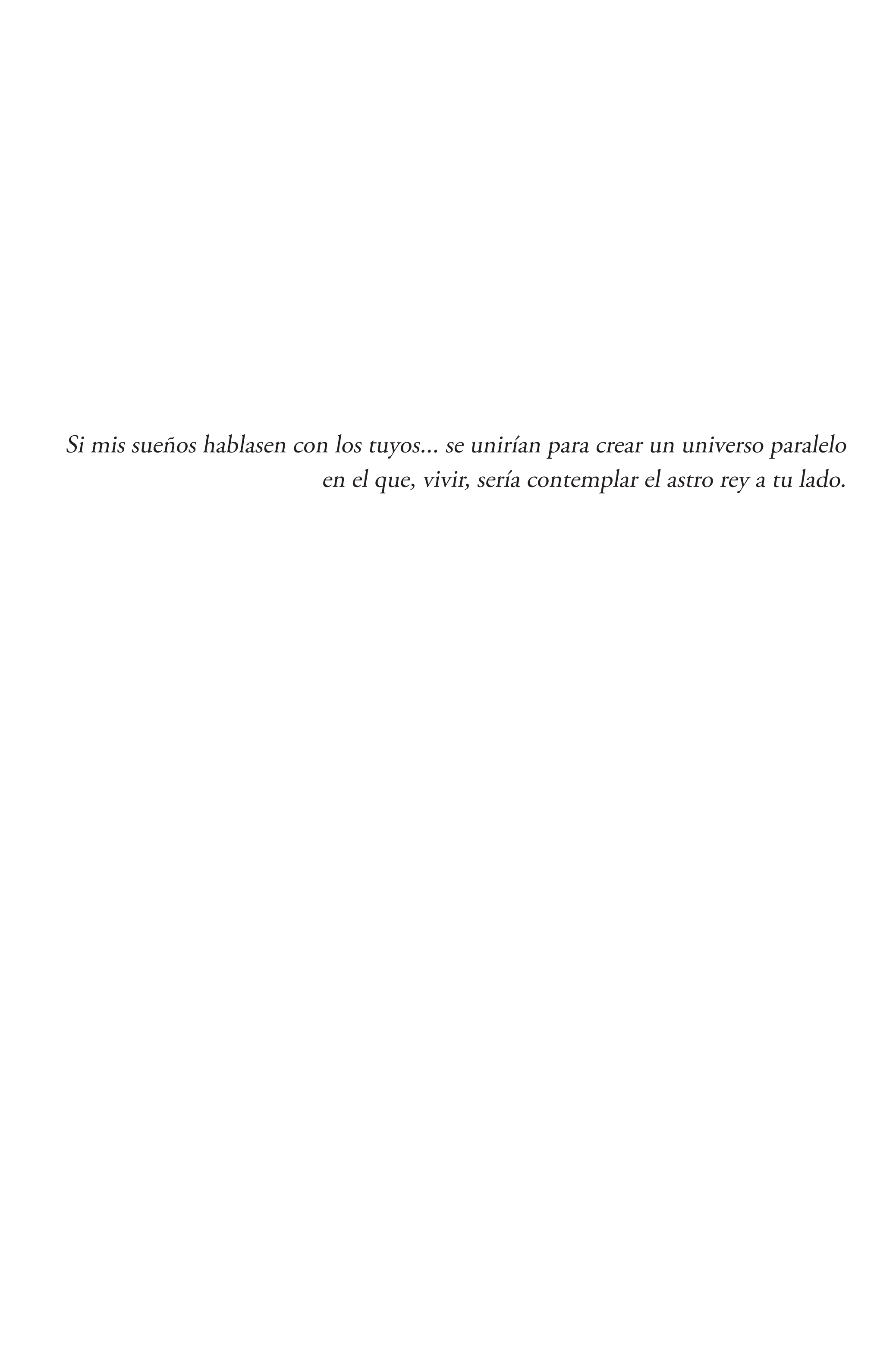
ANABEL GIL CABRERA

EL VIAJE DE LAS PALABRAS

LA VOZ DE DULCINEA

Realización editorial: La voz de Dulcinea
Asesoramiento y corrección lingüística: Silvia Pérez Latorre
Ilustración de portada: David P. Luna
Diseño y maquetación: Anabel Gil
Impreso en España

CONTENIDO



Si mis sueños hablasen con los tuyos... se unirían para crear un universo paralelo en el que, vivir, sería contemplar el astro rey a tu lado.

HASTA SIEMPRE

Una palabra es la distancia que nos separa y un aliento el tiempo que nos queda.

Mis labios entreabiertos se dejan besar por tu mar de lágrimas.

Noto el sabor de tu tristeza. Son lágrimas de lodo que visten de luto, pues nuestro futuro ha muerto y tu orgullo se siente solo.

Así que cántale aquella nana; déjalo descansar y, cuando sus ojos se hayan dormido, lo encierras en una caja y le permites morir en paz.

UN DÍA SOLEADO

Mis dedos se desahogan en un papel marcado por las sombras de este bello amanecer. Soy una mente en blanco que no entiende de lienzos o pinturas, solo de pensamientos mal expresados.

El motor de una avioneta me trae de vuelta al universo que, dicen, se expande. Aquí este papel no tiene la menor relevancia. Es solo un instante que deja de crearse. El eterno retorno que diría un denostado Nietzsche. Un ave fénix que el tiempo le permite no dejar de existir cuando ya no es.

Una estela cercana a mi ser trae consigo el vuelo de un halcón. Sus alas abiertas transforman la luz en una brecha de sobriedad. Mueven el viento y construyen un camino que nadie nunca podrá pisar. Solo la bestia trazará las líneas de su dirección y solo el arbitrio guiará sus pensamientos. Adora peinarse con el soplo suave de Céfiro. El cielo se rinde ante su voraz espejismo y el silencio le brinda un paisaje sereno. Hoy, esta inocente ave, no tiene más objetivo que dejarse ver y disfrutar de la libertad que ella misma se ha forjado.

ANOCHECE

El frío de la noche me adormece el alma.
El invierno se ha llevado todas las hojas y mis dedos ya no quieren escribir. Otra vez los suspiros de media noche se dibujan en un vacío frente a mí. Se evaporan y se desvanecen, pero siempre estoy a oscuras y no puedo verlo. Escucho un soplido: el viento quisiera entrar para entorpecer mi voz; quebrar mis cuerdas vocales y dejarlas desafinadas. «Insensato, mi voz aún es mía».

Abro mi ventana para escuchar la vida, pero el sol se ha extinguido y ahora la lluvia se cuela por los cristales mal cerrados. Siento como cada gota friega cada átomo de mi piel. Algunas juegan al despiste y me gusta. Bajan lentamente acariciando mis puntos cardinales; se paran; me besan; cambian su recorrido y consiguen que mi boca se entreabra a su ritmo. No quieren abandonar mi cuerpo y me suplican clemencia, pero no les hace falta. Me vendo a sus cantos de sirena y les ruego que me abracen fuertemente.

Quizá mañana nunca vuelva a ser hoy, pero quizá mañana vuelva el color con el que se vistieron tus ojos.

EL VELERO

El despertar de un nuevo día apagó los llantos del ayer.

No quiso el mar volver a estar solo y desde el fondo de su ser trajo a la vista un velero sin timonel. Juntos, el mar y él, decoraron el desértico paisaje para que aquel que aguardaba en el islote perdido pudiese volver a nacer. Y no pudo más que guiar sus pasos hacia el velero para poseer el manto azul que le privó de su libertad.

El ser que un día el mar creó tras la tormenta, quedó olvidado en aquel islote que ya nadie vio. Desde entonces fueron ellos tres los que el pintor decidió que navegaran por siempre en un pedazo de papel.

¿DÓNDE HABITA LA LOCURA?

¿Dónde habita la locura? En el desgarro de un alma. Allí donde se aposentaron los recuerdos más antiguos de la memoria: los desterrados en un tierno amanecer que siempre permanecerán atados a la perdurabilidad del tiempo. Ellos cubren con un espeso manto los sueños del más sincero de los mundos, aquel que nadie más ve, ese en el que el Yo se sincera dejándose ver tal cual es. Es allí donde el rey Hipnos duerme a la razón y despierta el subconsciente.

Son muchas las razones que no despertarán jamás, pero en su nombre aparecerá un lienzo desgarrado firmado por la eterna soledad.

SOMBRAS

Veo la oscuridad de tus ojos en la vela posada ante mí. Quieta, de impasible pureza, me humilla con su perturbadora autoridad.

Si me buscaras en este preciso instante, si te dejaras ver, si apagases la gota dorada con un soplido que me erizase el alma, te lo daría todo. Me sentaría delante de ti y te hablaría con palabras que jamás nadie ha pronunciado por miedo a que se tornen reales.

Ese bello contorno que dibujan las sombras de tus ojos no son nada comparados con las sombras que dejaron tus huellas en los pliegues de mi alma.

Y cómo desearía que tu mirada se encontrase con la mía cuando, al echar la vista al frente, dejase atrás el aleteo incesante de esta maldita vela.

Mi boca se deshace ante el pensamiento de que estarás detrás cuando me gire, de que me cogerás de la mano y me arrastrarás hasta el mismísimo infierno.

Necesito sentir algo más de lo que siento al soplar delicadamente la llama que cada vez es más baja. Es ese olor el que me seduce, el que apacigua mis pensamientos y me devuelve a la oscuridad. Y por mucho que la llama ya casi no esté, es imposible olvidar los dibujos trazados en la pared por sus delicados juegos de sombras. Son esas figuras las que deseo pintar en tu cuerpo y que te hagan sentir aquello que yo siento cuando todavía contemplo esta maldita vela.

A LO LEJOS

Un sonido lejano, latente en el rubor de mi alma, se hace presente en mi interior. Es una gota que juega a esconderse tras el silencio; un golpe seco que aparece y desaparece; un vaivén desacompasado que no sigue las reglas del tiempo. Su eco penetra en mis entrañas, les hace creer que no hay más laguna que la que existe en su interior.

Recuerdos vienen a mi mente; son pequeños y quizá nunca vividos, pero el tictac de cada gota evoca tiempos pasados en los que acariciar el viento era el mejor descanso, y, pasear por bosques imaginarios, el destino que soñaban mis deseos.

Pienso en el olor a lluvia y en las cortezas mojadas. Cada instante que allí adormece, cada tiempo interrumpido, silencia las olas viejas que rompieron hace siglos en el puerto de mi alma. Es allí donde resuena la última gota: en el fondo de mi ser.

Noto que el tictac desaparece... así que cierro los ojos para sentir el último eco de un adiós.

HASTA LUEGO

Eres mi eterno suspiro. El que me regala melodías imaginarias que al despertar ya no recuerdo. El que ya no puede decir nada y desea que yo llene su silencio. El que me despierta cada noche con una bella sinfonía: el latir de su corazón. Y el que aprovecha para susurrarme palabras al oído que ni el oxígeno es capaz de reproducir.
Me acaricias sin tocarme, pero a veces no es suficiente y bajas a robarme las lágrimas que quieren permanecer ocultas.

Es injusto que solo yo pueda pronunciar tus palabras.

Querías verme crecer y yo que tú lo vieras. Lo estás haciendo; cada día me agarras de la mano y me ayudas a cruzar el puente que separa mi vida de la vida que me gustaría tener.
En cada pensamiento intento regalarte una sonrisa que consiga tocarte. Quizá estás demasiado lejos, pero la dulce miel de tus ojos me da el ansiado abrazo.

Crearé un estanque con todos nuestros momentos y allí me bañaré cada noche para que cada gota devuelva a la vida todos mis recuerdos.

SOÑEMOS

Cogidos de la mano surcamos el espacio exterior. Convertimos las épocas pasadas en historias sin sentido y dotamos el presente con la mejor banda sonora que poseemos: la harmonía del cuerpo celeste.
Viajamos sin mirar atrás. Cada meteorito, cada rastro perdido... todo queda suspendido en la oscuridad del olvido y nos alimentamos de las imágenes que desposan nuestros ojos.

No hay límite en el espacio, ni tiempo perdido... solo conciencias que desean asomarse a la esquina de la realidad; unir el latido del corazón, que ruge cuando siente demasiado, con los labios que te transportan al paraíso eterno.

Cogidos de la mano corremos hasta el acantilado que se nos dibuja tras el último planeta. Tomamos impulso, saltamos al vacío y dejamos que el universo sea el encargado de acariciar nuestro cuerpo, de poseer nuestra conciencia hasta hacerla suya y de confeccionar con nuestra imagen el olor a saciedad.

LO SIENTO

Pienso en Machado y me vienen a la mente mis sueños rotos, la soledad imperiosa.
Me pierdo en el recuerdo de lo que tuvo que ser y vagueo por las corrientes eléctricas de mi mente intentando llegar al destierro de lo no vivido.
Respiro -o eso creo- quizá me perdí entre tanta materia oscura y solo pienso que sigo siendo.
Quiero volver a sentir el calor humano que he olvidado, pero mi cuerpo se empecina en seguir llorando lágrimas que no pesan, pero perduran.

El mechón dorado de la vela inmóvil es el único capaz de penetrar en mi alma. Él aparta con sumo cuidado la sombra perenne que impide que ella comience su relato. Pero no es un alma buena, es infame e iracunda, y el solo quiebro de un telón tupido convertiría una bella flor en un invierno perpetuo.
El agua sufre por mí, teme descubrir mi reflejo y manchar la pureza del paso del tiempo.
Ya nada importa, ni la aflicción ni el olvido. Solo el sueño acallará el ahogado grito que nunca saboreará ninguna nota, ni besará los labios carnosos del oxígeno inalterado.

Un consuelo queda ya, pues puedo tocar su aliento, hablarle a sus latidos y escuchar su mirada, aunque ya no le vea en sueños.

LARGO CAMINO

Contemplo las sombras de todo lo que me rodea, incluso las mías; las que solo ven mis párpados al cerrarse.
No consigo deshacerme de esa sensación. Quizá si mi alma planchase todos sus pliegues todo resultaría más sencillo; las lágrimas hablarían con sus llantos y, juntos, romperían el espejo que solo les muestra lo que ellos representan. Solo falta encontrar la pieza restante del puzzle. Miré bajo la cama pero allí solo había polvo.

Creo que va siendo hora de coger las tijeras y cortar la cuerda que sostiene al equilibrista. Es hora de hacer caer las ideas superfluas y formar un gran ovillo que encierre todos mis deseos realizables. Es el momento de poner en hora el reloj y accionar el pulsador para que el cronómetro ponga en marcha las expectativas, y las dote de espacio y tiempo. Nunca unas agujas fueron tan necesarias como en este preciso instante en que las ganas quieren probar a qué sabe el mundo real.

Todo acabará de igual forma que empezó, solo espero que el clímax sea inesperado.

ÚLTIMA CANCIÓN

Una nota mal tocada resuena en un vacío tórax. Es un alma que llora; suplica clemencia, pero su condena ya ha sido manifestada.

El cielo se siente culpable, es dueño y señor de demasiadas vidas perdidas y aún sigue teniendo espacio.

«No llores más, todavía puedes irte tarareando tu canción preferida. Es tan bonita su melodía que incluso el suspiro se olvida de coger aire. No lo pienses más, no permitas que el trueno rompa tu voz. Canta, pero hazlo bien. Ya lo has hecho antes y sé que te acuerdas».

Demasiada es su tristeza y sigue desentonando, pero queda poco oxígeno para el resto de notas. «*Calla y no alimentes tu rencor*».

Un último reproche sale de su boca: nunca mueras por otro; no lo sabrás hacer.

SIN TIEMPO

No puedo no pensarte; no puedo no soñarte; simplemente, no puedo. Es tan fuerte lo que me une a ti que la distancia oscura e infinita que nos separa es demasiado corta para que no pueda olvidarte.
Todo es inmutable entre tú y yo, solo en sueños la angustia cambia el azar malsonante.

Es tan difícil asumir que no puedo tocarte que a menudo me gustaría que mi existencia no fuese más que el letargo de la clarividencia.

Sigo pensando en el reencuentro, pienso en ello cada día; e incluso hay noches que, sin verlo, lo siento.

Quizá algún día vuelvan, nuestros ojos, a mirarse por más tiempo del que has vivido pero ese día ya no será tal; las horas, el tiempo, la finitud... serán adjetivos sin sentido que no podrán describir la nueva era. El espacio, que ahora no se concibe sin el tiempo, será entonces liberado y jamás deberá depender de nada. Solo en él podremos existir y solo él podrá ser testigo de nuestra imagen. Pero es que es tan ancho y profundo el rencor, que solo el intento de dejarlo atrás, me atrapa y me arrastra de nuevo para que nunca olvide quién es el dueño de mi penumbra. Aunque, por el momento, las reflexiones caen vacías al pozo sin fondo del subconsciente.

Quizá llegue un día en el que la oscuridad sea transparente y las voces interiores por fin puedan cantar.

EL SUEÑO DEL LOCUTOR

Un sueño deshojado hizo callar su larga vida. No pudo dejar de existir en la oscura noche y anotó su legado en el marco vacío de su memoria.
Le mostró lo que la realidad no había sido capaz de adivinarle. Siempre tan cobarde, dejando a la noche a cargo de la triste desvelación del sueño, se vio a sí mismo empuñando un rayo y rompiendo el sonido en dos partes iguales.

Una boca suspendida en un cielo inventado se tragaba las notas que caían por las colinas de un pentagrama recortado; las convertía en poemas mal digeridos y eructaba los silencios.

La lejanía traía el eco de las notas desafinadas: introducidas en una botella de cristal y obligadas a construir el barco que allí perecía. Izadas las velas, la botella era lanzada hacia las nubes, que explotaba al chocar contra el fin de los días.

Una melodía ya madura cayó de un árbol que permanecía oculto tras su propia sombra. Una cuerda apareció de la nada capturando sus latidos y obligándola a cantar cada vez que el sol se detuviera.

Al final del sueño era él el que sobraba. El único que no tenía una historia en aquel lugar. Así que esperó sentado en un maizal, hasta que le recogió la hoja escrita que le devolvió a su razón.

RELATO EN BLANCO

Sentado en su silla, apoyando los codos en el escritorio, contemplaba, sin ver, el papel en blanco que yacía bajo su oscuro rostro. De sus dedos caía ahorcada la pluma que siempre se le explotaba en el momento más inoportuno. Su cabeza se apoyaba en el dorso de sus manos cruzadas.

Era incapaz de sustraer cualquier pensamiento y transformarlo en un aglomerado de conjuntos. Sabía perfectamente lo que sentía, pero su intimidad le censuraba el deseo de transmitirlo; le negaba el fluir de las palabras a toda retórica que supusiese la desvelación de todo lo que sentía. Pero algo ocurrió, algo se reveló en su interior provocando que, la pluma, cayese al vacío relato derramando toda su tinta y convirtiendo la ceguera en oscuridad. Sus manos, en un acto reflejo, siguieron el destino de la pluma sin poder evitar lo acontecido. Estas se derrumbaron ante tal estropicio y se plantaron encima del folio manchado pero, de pronto, la tinta empezó a moverse en dirección a sus dedos. No podía mover sus manos, o quizá no quería, así que la oscuridad lo tuvo fácil y se coló entre las uñas de sus dedos. El perturbado escritor jadeó suavemente, notó cómo la tinta se colaba en sus venas; estaba fría y le empezó a trepar. Sus ojos seguían el camino de la tinta hasta que dejaron de ver: todo se volvió negro. Su cuerpo estaba rígido, parecía que una lucha se daba en su interior, pero él no sabía de qué lado estaba, solo sabía que sentía mucho dolor y quería que parase cuanto antes.

De repente, algo o alguien gritó salvajemente provocando que el escritor apartase sus manos del folio. Y sin ser consciente de lo que pasaba, la lucha terminó. Algo había muerto en su interior, y sus ojos lo celebraron. Lágrimas de tinta cayeron como nunca antes lo habían hecho; acariciaron el papel y, libres, pudieron dejarse ver tal cual eran: el relato más triste jamás contado.

Las palabras del texto eran pura harmonía, la descripción del dolor era perfecta y lo convertían en belleza artística. Las palabras habían conseguido por fin, mostrar la esencia del dolor; había dejado de ser abstracto para convertirse en un relato de una crudeza bestial.

Tras ver de lo que había sido capaz, el escritor no tuvo más opción que quemar inmediatamente aquel horror. Nadie jamás podía verlo, sería la perdición para la humanidad, pues desde el momento en que lo leyesen serían capaces de expresar fielmente todas sus perturbaciones y, lo peor de todo, es que...

NUNCA PODRÍAN OLVIDARLAS.

La magia del lenguaje es convertir las palabras que todos conocemos en imágenes que no sabemos dibujar. Lo que aquí se propone es mostrar quince de los retratos del alma desde la más pura subjetividad de mi ser.

ANABEL GIL, nacida en Mataró (Barcelona) en 1986, es licenciada en Filosofía con un máster de Guión para cine y televisión. Escritora de vocación, no solo escribe lo que piensa sino que además lo expresa a través de audio relatos.



